

## Entrevista a MAX LESNIK

Programa: La Noche Se Mueve.

Director Edmundo García.

Fecha: jueves 17 de julio del 2007.

EG: Edmundo García

ML: Max Lesnik

El programa La noche se mueve se puede escuchar en internet, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanochesemueve.us/>

Para comunicarse con La Noche se mueve, escribanos a:  
[contacto@lanochesemueve.com/](mailto:contacto@lanochesemueve.com/)

EG: Hoy me acompaña un entrevistado controversial, del cual puede que ustedes conozcan sus opiniones sobre diversos temas. Sin embargo, creo que no muchas veces ha sido develada su personalidad, su historia y su vida. Buenas noches, gracias por asistir a *La Noche se Mueve* y dar esta entrevista Max Lesnik.

ML: Muy buenas noches, Edmundo.

EG: Estoy recordando ahora Max un capítulo de *El general en su laberinto*, donde García Márquez narra un momento del Libertador, en Margarita, saliendo de una bañadera después de 20 años de combates y guerras. Bolívar le pone el brazo en el hombro y le dice a su asistente, José Palacio: “Palacio, vámonos de aquí, que aquí no nos quiere nadie”. ¿A usted nunca le ha pasado?

ML: Nunca he rehuido un escenario y llevo en Miami 40 años. He vivido más en Miami que en la Cuba en que nació. Y tanto acá como allá, no he rehuido ningún tipo de

confrontación. Siempre lo dije en Cuba, cuando Batista era el hombre fuerte, como decía la prensa americana. En una ocasión se me acercó una persona, para sugerirme que si me iba del país, agregó me podían dar una buena bonificación. Y mi respuesta fue: “Que se vayan ustedes”. Me refería al que me hizo la proposición, y aquí te digo lo mismo. Mis enemigos si no me aceptan, que se vayan.

EG: ¿Usted nunca, ha sentido el deseo de largarse?, ¿por qué cree que no lo quieren?

ML: En primer lugar, habría que decir quién no me quiere. No me quieren los que no piensan libremente, los que no tienen una vocación democrática, los que nunca lo han sido y los que en algún momento fueron dirigentes, o de alguna manera hijos de los dirigentes. Desde el gobierno de Batista, es obvio que tengan cierto tipo de rechazo a mis puntos de vista y hasta a mi persona. ¡Pero decir que yo me vaya de Miami, porque no me quieren! Que se vayan ellos, te repito.

EG: Y si un día comprueba que no lo quiere nadie y solamente tiene el cariño de Miriam. ¿Eso sería suficiente?

ML: Aparte de Miriam, mi esposa, tengo a mis hijas. Y tengo muchos amigos. Más amigos de lo que mis enemigos pueden suponer.

EG: Y dicen que algunos de sus enemigos, tras las cortinas, también son sus amigos. Algunos que públicamente se declaran sus adversarios, tras el telón le tienen cierto respeto y se permiten ciertas confidencias. ¿Eso es cierto?

ML: Yo no rechazo ningún tipo de diálogo. Por eso me llaman dialoguero. Yo lo que creo es que la conversación, la discusión, aunque sea entre adversarios, es saludable. Y la confrontación, cuando viene, hay que aceptarla. Pero te diría que sí, que tengo amigos con posiciones conservadoras, de derecha. Pero ninguno es terrorista, ninguno es un ladrón, ninguno es un elemento despreciable socialmente. Son gente que piensa distinto a mí, y en el juego democrático tengo ese tipo de diálogo permanente con amigos y adversarios. Y no uso la palabra enemigo, porque el enemigo es una calificación muy exacta, reservada para aquél al que uno no debe nunca darle la mano.

EG: ¿Cómo prefiere usted, que lo trate a lo largo de esta entrevista? ¿ Cómo Max, cómo Lesnik o cómo El Duende?

ML: Mi nombre es Max Lesnik. El Duende es un personaje que existe, porque los fantasmas se manifiestan. Pero realmente no soy El Duende, aunque me atribuyen su paternidad. Yo fui el creador de ese fantasma, que se me escapó de las manos y existe y puede ser cualquiera. EL Duende puede que seas tú. El Duende puede ser hasta un enemigo. Cuando me entero de algo, producto de que hay una confidencia por parte de alguien, que puede ser hasta un enemigo, El Duende lo recoge y sale al aire.

EG: Hay grandes empresas de comunicaciones, que si Max se entera de algo que pasa en esas grandes empresas es gracias a un determinado periodista, que si llega a saber quién es puede que lo quieran ensalchichar o freir en una sartén...

ML: ¿Al periodista Max Lesnik?

EG: No, al periodista por el cual usted se enteró.

ML: Ah, bueno. Creo que sí. Hay informaciones que tiene El Duende que son muy exclusivas. Digamos que son revelaciones secretas, que afectan intereses. Pero evidentemente no resulta fácil descubrir quiénes son los Duendes, porque los Duendes son muchos. En las emisoras de radio y televisión, cuando pasa algo extraño. Por ejemplo, que hay algún aparato que no funciona, se dice: tenemos un duende aquí. Por eso es que el Duende está en todas partes.

EG: Vamos a empezar esta entrevista a partir de ahora. Y voy a hacer una entrevista bien dura, porque si no me van a decir que lo estoy favoreciendo. Tengo que usar todo lo que tengo para sacar una buena entrevista.

ML: Y esa es tu profesión.

EG: Usted llegó muy temprano a los Estados Unidos. Vino en un bote, con otras personas que habían sido oficiales del Ejército Rebelde. Personas cercanas a Fidel Castro, usted mismo cercano a Fidel Castro. Hasta hoy le acompaña de forma permanente una

especie de epíteto, por parte de un sector de esta comunidad y reforzado por otro sector, que dice que usted es una persona castrista, fidelista y que incluso es comunista.

ML: Comunista nunca he sido y si lo fuera lo diría. Nunca he ocultado mi pensamiento político. Vine a Estados Unidos, efectivamente, un 25 de enero de 1961 en un bote. Podríamos decir que soy uno de los precursores de las salidas ilegales de Cuba hacia Estados Unidos. Y la razón de mi exilio fue porque no estaba de acuerdo con la política que seguía el gobierno cubano de entonces, que a todas luces iba camino de un entendimiento o de un tipo de relación ideológica y política con la Unión Soviética, y precisamente eso demarcó mi separación de la revolución, de la cual yo fui un factor no voy a decir de la primerísima línea, pero sí jugué un papel bastante importante como jefe de la Juventud del Partido del Pueblo Cubano de Chibás y como líder universitario que fui en los años 40 y tantos y 50. Si hubiera sido comunista, evidentemente era ese el momento perfecto para estar en Cuba y llegar a ciertas posiciones. Porque gente que desempeñó un papel similar al mío en la revolución, en la lucha contra Batista, llegó a excelentes posiciones políticas. Unos eran comunistas y otros se adaptaron al comunismo, pero yo no estaba dispuesto a eso.

EG: Y otros se hicieron pasar por comunistas.

ML: También. Porque siempre el oportunismo ha formado parte del escenario político cubano. De manera que te respondo claro. Vine para acá exilado. Realmente un exilado. Ahora, si me preguntas: ¿Tú te consideras hoy un exilado? Yo no soy un exilado. Yo me convertí en un emigrante, como la inmensa mayoría, de los cubanos que viven en este país, que mantienen la etiqueta de exilados porque es un tipo de calificación un tanto más productiva. Y te diría que la palabra exilio hay que respetarla. Muchos que hoy se proclaman exilados no vinieron como tales, y dejaron de serlo hace mucho rato. Me considero un cubano libre e independiente, que vivo en este país hace muchos años, más de los que viví en Cuba, en mi época de hombre público, y mantengo el criterio que la mejor manera de servir a la cubanía es buscando un diálogo entre todos los cubanos.

EG: Al principio fue amigo cercano de Fidel Castro. Después se peleó con él o él con usted. Hubo una ruptura de esa amistad. Y ahora, en los últimos años, esa amistad ha regresado. O sea, ha vuelto a ser amigo de Fidel Castro. ¿Cómo usted y él se hacen amigos, durante esa primera etapa?

ML: Yo conozco a Fidel Castro en la Universidad de La Habana. Fue precisamente en la Plaza Cadenas, que hoy en día, creo que se llama Ignacio Agramonte, que está dentro de la universidad frente a la Escuela de Derecho. En esa plaza hay un banco, alrededor del cual nos reuníamos los estudiantes de mi época, y de antes también, ya que ese banco está allí desde los años 30. Como te decía, allí se reunían, en esa plaza, los estudiantes revolucionarios, que lucharon contra Machado y después contra Batista. Y ese también fue el escenario donde mi generación conspiraba en favor de las causas populares. Y digo conspiraba porque aunque no intentábamos derrocar al gobierno de entonces, que estaba bajo la presidencia de Carlos Prío Socarrás...

EG: Dicen que su generación nunca ha dejado de conspirar.

ML: Por eso te decía que conspirábamos, en un sentido que no significa volcar el status constitucional del gobierno. Sí conspirar en el sentido de ponerte a conversar, a discutir qué hacer mañana. Y ahí en ese banco, en esas conspiraciones estudiantiles, conocí a Fidel Castro, en 1948. Eramos jóvenes. Yo tenía 18 años. Acababa de ingresar a la Universidad. Aunque sí tenía cierta prominencia pública ya, porque era dirigente de la Juventud del Partido del Pueblo Cubano. Fidel Castro era ortodoxo, del propio partido de Chibás, y era un dirigente estudiantil que ya llevaba 2 años en la Universidad. Ahí fue que lo conocí, planeando conjuntamente una bajada de la escalinata y una algarada estudiantil, que en la época del 30 le llamaban tanganas. Y después eso se convirtió en bajar la escalinata defendiendo los intereses populares, que iban desde luchar contra el aumento del precio de los pasajes en los ómnibus y el costo de la carne hasta la protesta contra la Compañía de Electricidad, que fui yo quien la organizó. Una noche sin Calixto, toda la Universidad oscura. Fue un mitin multitudinario y ahí conocí a Fidel Castro.

Prácticamente se estableció una relación personal bastante estrecha. Cuando él aspiró a representante, en 1952, en el Partido del Pueblo Cubano, ya Chibás había muerto, y yo era dirigente de la Juventud. Aunque no podía, por los estatutos del Partido, colaborar en su campaña electoral. Yo era el presidente de la Juventud, y por tanto tenía que ser imparcial. Sin embargo, no ocultaba mi simpatía por él y lo ayudé de alguna manera, en ese empeño de ir al parlamento cubano de entonces. Después vino la revolución. El tomó el camino de la Sierra Maestra. Yo me mantuve en La Habana y me sentí obligado a adoptar una posición insurreccional.

EG: Se mantuvo en La Habana, ¿porque él se lo pidió o por una decisión suya?

ML: Yo no pertenecía al 26 de julio.

EG: ¿Por qué?

ML: Porque precisamente el 26 de julio se organizaba entonces y ya yo era dirigente de la Juventud Ortodoxa. Hubo, inclusive, hasta una discrepancia interna dentro de la Juventud Ortodoxa. Entre los que querían inscribirse como miembros del 26 de julio, y los que creíamos que el Partido tenía una responsabilidad, y como tal yo no estaba dispuesto a bajar la guardia de la Juventud Ortodoxa para incorporarme a otro movimiento, que era el 26 de julio. Yo tenía una estrechísima relación con José Antonio Echevarría, y en esa alternativa, entre el Directorio Revolucionario y el 26 de julio, yo mantenía la Juventud Ortodoxa como un tipo de puente. Después del Moncada, Fidel va a la cárcel. Cuando sale de la prisión, se restableció una hermosísima relación. Hasta el punto de que, cuando a él le dieron un programa en una estación de televisión, termina por pasármelo a mí. El Canal 11 le dio un espacio nocturno, a las 11 de la noche. Vasconcelos, que era ministro de Comunicaciones del gobierno de Batista, lo suspendió, y Fidel me lo da a mí. Cuando voy a la emisora, me impiden la entrada y a mi también me suspenden el espacio de televisión. Fidel se exila, va a México. Me caso, con mi actual esposa, Miriam, y allí en México, tuve una estrecha comunicación con Fidel. El me ofreció, inclusive, que aceptara la jefatura nacional del 26 de Julio. Y por la misma razón

que te expliqué le dije que no. Después, cuando la situación se volvió muy violenta, se fundó en el Escambray el Segundo Frente Nacional del Escambray, como consecuencia de una división interna en el Directorio. Había personas con las que mantenía una amistad muy estrecha en esa organización. Nazario Sargent y el Dr. Fleites, Armando Fleites, que eran mis compañeros y amigos. Uno ortodoxo, el otro de la Universidad. Me fui a la Sierra del Escambray, y ahí me encomendaron la misión de organizar el movimiento clandestino en La Habana.

EG: Interesante, porque usted, siendo cercano a Fidel, no va a la Sierra Maestra, sino al Escambray. Para Fidel Castro, el Segundo Frente del Escambray no desempeñaba una labor verdaderamente revolucionaria. Califica a sus miembros de “comevacas” y manda al Che Guevara para poner orden en la zona. Siendo usted tan cercano a Fidel, opta por lo que éste, de alguna manera, interpretaba como una quinta columna respecto a la lucha en la Sierra Maestra.

ML: Es que eso vino después. Ese tipo de discusión, entre el 26 de Julio y el Segundo Frente del Escambray, es posterior. Realmente el Segundo Frente del Escambray se llamaba así porque era un “segundo frente”, ya que el primero era el de Fidel en la Sierra. Es decir, que no había una discrepancia entre el Segundo Frente del Escambray y el 26 de Julio. La discrepancia era entre el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el 26 de Julio. El Segundo Frente se forma, precisamente, porque la dirección política del Directorio Estudiantil, ya había muerto Echevarría, decidió que el Frente del Escambray tenía que ser un frente paralelo al 26 de Julio, de Fidel Castro en la Sierra.

EG: Y se interpretaba como una quinta columna.

ML: No. Déjame seguirte el hilo de la historia. Precisamente, el Segundo Frente, cuando se rompe la unidad interna del Directorio, es porque el Segundo Frente quería que en sus fuerzas hubiera una representación de todos los sectores, incluyendo a los comunistas. De los estudiantes, los ortodoxos y los auténticos.

EG: ¿Por qué se pelean usted y Fidel? ¿En la ruptura, qué sucede?

ML: Diría que en política, a diferencia de en la amistad, juegan un papel fundamental la ideología, la estrategia y la táctica. Estas son las razones que separan a los hombres. Yo puedo tener una buena amistad contigo, y pensar de una manera distinta y tomar un camino diferente. Con esto quiero decir que no sé si la amistad, por parte de Fidel conmigo, se rompió. Pero para mí, la amistad no se rompe por ideologías, ni por dinero, ni por cualquier otro tipo de separaciones circunstanciales. Para mí, lo que cuenta es que no estoy de acuerdo con una posición política, y entonces rompo esa relación política.

EG: ¿Y eso en qué momento exacto pasó?

ML: Exactamente, después que triunfa la revolución, no antes. Cuando yo estaba en el Escambray, y Fidel estaba en la Sierra Maestra, pues había una posición, a distancia, de relación. Pero yo estaba en un frente de guerra distinto, en una organización distinta, y obedeciendo una jerarquía distinta, que no era la de él. A partir del proceso que se inicia en 1959, cuando empezaron a cobrar preponderancia los elementos de la posición marxista-leninista, que yo más bien calificaba de estalinistas, porque precisamente el Partido Socialista Popular fue el que representó la posición estalinista por muchísimo tiempo. Fue la razón por la cual mucha gente de mi generación y de la anterior no fue comunista nunca. No era porque no sintieran simpatía por las ideas radicales marxistas, sino porque los comunistas habían tenido a Stalin como el hombre que determinaba la conducta, y de ahí surgió la lucha antiestalinista.

EG: Ahí surge la ruptura, ¿es cuando viene a los Estados Unidos?

ML: Vengo a los Estados Unidos porque no estoy de acuerdo con que la revolución, para sostenerse, mantenga relaciones con la Unión Soviética. Pero déjame decirte más. El que estaba equivocado era yo.

EG: Vamos a un punto. Entonces, ¿cómo se rehace esa amistad? Porque hoy día, usted probablemente es, de los cubanos que viven fuera de Cuba, quien ha tenido un mayor acceso personal a Fidel Castro. Y además, probablemente éste ha sido mucho

mayor que el que han tenido muchos cubanos, con cargos de dirección y que viven dentro de Cuba. Se trata de una relación muy personal.

ML: Pasaron muchos años, y estamos hablando de 1976. Se produce un hecho que rompe el esquema de lucha de los exilados, que nos sentimos cubanos. La voladura del avión de Cubana de Aviación, en Barbados. Me espanta que en nombre de una causa, que se llama la democracia y la libertad, cubanos hayan aplaudido un hecho tan criminal y tan cobarde, como volar un avión en el aire, con 174 pasajeros a bordo, entre ellos niños inocentes, el equipo de esgrima. Aquello me espantó tanto, que me di cuenta de que no era posible continuar en esa lucha, a nombre de una causa, cualquiera que fuera. Yo era director de la revista *Réplica*, que fue en un momento dado un órgano de comunicación muy serio, muy importante en esta ciudad.

EG: Iremos a *Réplica*. Pero bríndenos más detalles de su reencuentro con Fidel.

ML: Ahí voy. Tengo que relatarte la razón, de porque se produce ese encuentro en el año 78. Estamos en el 76. Rompo con el terrorismo, que es el arma que está empleando el llamado exilio cubano, militante, en contra del gobierno de Cuba. Al romper, me doy cuenta que solamente, hay una alternativa, para buscar soluciones, que es la solución de dialogar y de reaproximación entre el pueblo de Cuba y los cubanos del exilio. Entre la dirección política del exilio y la dirección política de Cuba. Ese es el reto. Buscar una solución entre cubanos. Y ahí se produce un tipo de inicio, de diálogo, como dicen en inglés, *by proxy*, es decir, a través de terceros. Entonces es cuando viajan a Cuba el Dr. Bernardo Benes y un grupo de cubanos, entre ellos el tabaquero Orlando Padrón. Va una comisión de Rafael Huguet. Eran 5 sacerdotes de Puerto Rico. Van a Cuba a explorar una posibilidad de una avenencia entre Cuba y Estados Unidos, y el presupuesto era la libertad de los presos políticos. Ahora, ¿en qué escenario entro yo? Cuando el presidente Carter era *Jimmy Who*? En otras palabras, era el aspirante a la presidencia de los Estados Unidos por el Partido Demócrata, y que muchos no tenían en cuenta, que pensaban ni siquiera debía ser candidato al cargo, viene a Miami de la mano de Alfredo Durán, quien

era entonces el presidente del Partido Demócrata aquí en la Florida. Vienen a mi oficina, y allí se produce una entrevista mía con Carter. Y en esa entrevista le pregunto a Carter: ¿Cuál es su agenda para Cuba? Su respuesta: primero, resolver los problemas de los Derechos Humanos. Eso está en la revista *Réplica* de la época. Parece que en Cuba leyeron la entrevista, y Fidel Castro decidió, que si el camino del presidente ya electo era buscar un diálogo, en nombre de los Derechos Humanos, pues bienvenido. Esa fue su posición. Y detectó quiénes eran las personas que acompañaron a Carter a mi oficina. Entre ellos estaba el Dr. Benes, estaba Alfredo Durán, estaba Orlando Padrón, el dueño de los tabacos Padrón. Y de ahí surgió una comisión de exilados, que visitaron La Habana, invitados por Fidel Castro. Yo no fui en la comisión. Pero a partir de ahí vino una hostilidad, digamos que fanática, contra este grupo que inició aquel diálogo. Me vi en la obligación de defenderlos, porque pensaba igual que ellos. Y de ahí surge que me invita Fidel Castro, que vaya a Cuba para una conversación con él. Es en medio de la defensa de los Derechos Humanos y de la libertad de los presos políticos. Llegó a Cuba, Fidel me recibe y estuvimos hablando como 3 horas en aquella ocasión.

EG: Y de allá para acá ha visto a Fidel Castro con mucha frecuencia, y tengo entendido que no le dice ni Comandante, que lo trata de Fidel. Así como yo trato a aquél: Oye Joaquín, ven acá.

ML: Es obvio, que me parecería ridículo que a una persona que conozco, desde hace 50 años, pues de alguna manera, no lo trate por su nombre. Aunque sí te digo. El día que me encuentro, la primera vez en esta ocasión, con Fidel Castro, que entro en su despacho, le pregunto, por razones obvias: ¿Cuál es el trato? Es él quien me dice: Para ti, Fidel.

EG: Max, hábleme de su relación con el jefe de la estación CIA en La Habana, antes del triunfo de la revolución, el mismo 1 de enero de 1959. Hay información que dice que usted estaba en la Embajada de los Estados Unidos, con el jefe de la estación de la CIA. ¿Es eso cierto?

ML: No fue en la embajada norteamericana. Yo sí conocía a la persona que después, con el paso del tiempo, me enteré que era de la CIA en Cuba. En primer lugar, en los años 50 no se hablaba de la CIA.

EG: Por eso, en esa época el término no era popular. Era casi secreto. ¿Usted fue agente de la CIA?

ML: No. Nunca he sido agente de la CIA, ni de ningún gobierno. Ni del gobierno de Cuba, ni del gobierno norteamericano. Ni he sido de la Seguridad del Estado, ni de la CIA. Soy un hombre libre e independiente, que lo que hago lo hago obedeciendo a mi pensamiento. Para continuarte la historia, este norteamericano, su nombre, lo voy a decir, se llamaba Jack Stewart, creo que ya murió.

EG: ¿Y era el jefe de la estación CIA?

ML: Si no era el jefe, era el que estaba a cargo de la inteligencia norteamericana. Lo conocí a través de un joven ortodoxo, que vivía cerca del apartamento que él tenía. A partir de ahí, tuve esa relación con él, porque era interesante hablar con una persona de la embajada americana. Para aclararte, yo no podía entrar en Estados Unidos, debido a que en el año 1950, cuando unos marinos americanos se encaramaron en la estatua de Martí, yo fui uno de los que organizó la protesta estudiantil. Hay una foto donde aparezco, junto al embajador de los Estados Unidos en aquel entonces, al que obligamos a poner una corona de flores en la estatua de Martí, en el Parque Central. Esa fotografía impedía que me dieran la visa americana. Entonces yo hice la gestión, para entrar a Estados Unidos, por razones de que quería de alguna forma reunirme con la retaguardia del Segundo Frente aquí en Miami, y no me dieron la visa. Este amigo mío me dice: Hay un americano que yo conozco. Y el americano que él conocía era precisamente este señor Stewart, que después me entero que era uno de los funcionarios de la CIA en La Habana.

EG: ¿Cómo fue esta relación con este funcionario de la CIA? ¿Fue extensa?

ML: No, porque fue en el último mes de diciembre. Fue una relación muy breve. Pero te voy a decir más. Cuando triunfa la revolución, nosotros, los del Segundo Frente,

llegamos a La Habana, primero que el grupo del 26 de Julio. Las fuerzas del Segundo Frente del Escambray llegaron a la ciudad de La Habana mucho antes. Fidel Castro entró el 8 de enero.

EG: Pero esas fuerzas del Escambray ya las dirigía el Comandante Ernesto Guevara.

ML: No. Estamos hablando del Segundo Frente del Escambray, que dirigía Eloy Gutiérrez Menoyo. El Comandante Guevara era el jefe de las tropas del 26 de Julio. Y estaban las tropas del Directorio, que las dirigía Faure Chaumont, el dirigente político. El que las dirigía militarmente era Rolando Cubela, que fue un gran amigo mío.

EG: ¿Ya no lo es?

ML: Cubela está en España. Hace tiempo que no lo veo. Pero yo no renuncio a la amistad porque mis amigos hayan tomado un camino equivocado. Y eso lo sabe Rolando. Si viene aquí un día, te lo voy a traer. Para que de alguna manera tú lo entrevistes.

EG: Claro. Eso me gusta.

ML: Para terminarte la historia, que no quede nada escondido en el tintero. Ahí es cuando yo trato de venir a Estados Unidos y me niegan la visa. Cuando triunfa la revolución, y entran las tropas nuestras, ese americano se me aparece en las oficinas que teníamos en la calle 23. Era una oficina médica que se llamaba la OMPO. El americano llega diciendo que estaba el pueblo en la calle y había un gran alboroto, y que los carros de la Embajada no tenían manera de salir a la calle. Yo le di un salvoconducto, y todos los carros de la embajada americana funcionaron con un salvoconducto que yo les di, a nombre del Segundo Frente Nacional del Escambray. Esa es la gran vinculación. Un favor se paga con otro.

EG: ¿Y la CIA, después, no lo trató de reclutar?

ML: Nunca la CIA, ha tratado de reclutarme. Sin embargo, cuando una hija mía, Miriam Lesnik, estudiaba en la Universidad de Georgetown y se iba a graduar de Derecho, la oficina de reclutamiento de la CIA trató de reclutarla.

EG: ¿Y ella que dijo? ¿Qué no?

ML: Que no, por supuesto.

EG: Déjeme decirle Max, respecto a esta versión que usted da y a Cuba, donde además se sabe que conocía al jefe de la estación de la CIA, que había tenido contacto con la Embajada de los Estados Unidos, que después se va en el año 61. ¿Cree que todo el mundo cree esta historia a pie juntillas? ¿No cree que han existido suspicacias, dentro de la propia dirección cubana? Si Max Lesnik es un hombre de la CIA, desempeñando un papel. ¿No cree que suspicacias de este tipo pueden haber caído sobre usted?

ML: Te voy a decir. A mí no me preocupa lo que otro piense de mi conducta. Yo actúo de una manera abierta, y si en Cuba hay personas de la dirección política del país, y de los servicios de inteligencia, que me ven con sospechas, les contestaría igual que le diría a los servicios de inteligencia de Estados Unidos, o a cualquier figura de la vida pública norteamericana: también me tiene sin cuidado. No me interesa la opinión que tenga de mí un servicio de inteligencia, de aquí o de allá. Yo estoy y soy libre, porque mi conciencia es libre y no me importa lo que se opine, porque precisamente la lucha y la vida mía ha sido eso: enfrentarme a unos y a otros, en defensa de lo que pienso.

EG: ¿Cuán íntima es su conversación con Fidel? ¿Conversan a *sotto voce*?  
Actualmente.

ML: Hace tiempo que no veo a Fidel Castro.

EG: Antes de la enfermedad.

ML: Y un año antes de la enfermedad también.

EG: Yo tengo entendido, incluso, que antes de la visita del Papa, llegó casi a participar en reuniones del Consejo de Ministros, cuando preparaban la visita de Juan Pablo II. Y que Fidel casi lo trataba como a un ministro. Sin cartera, pero casi como a un ministro.

ML: No, no. No fue realmente así. No tenía que ver nada con el Consejo de Ministros. Lo que ocurrió fue que, en aquel proceso anterior a la visita del Papa, jugué hasta cierto punto un papel de intermediario positivo, a través de la relación amistosa que

tenía con el entonces embajador del Vaticano en La Habana, es decir, el Nuncio Apostólico, Monseñor Benjamino Stella, que actualmente está de Nuncio Apostólico en Colombia, y a través de ese tipo de amistad me acerqué a la dirección cubana, a Fidel Castro, y abogué porque se mejoraran las relaciones con la Iglesia Católica, y eso dio un buen resultado.

EG: Usted, es judío, ¿verdad?

ML: Creo que Cristo también era judío. Así que no creo que para un judío sea una mala cosa buscar avenencias con distintas religiones. Yo soy en este caso, universal. Porque soy católico, en ese sentido.

EG: Tuvo ahí, mucha cercanía. Participó en muchas reuniones.

ML: Pero no era el Consejo de Ministros.

EG: Usted y Fidel. Era un grupo más reducido todavía.

ML: No era tan chiquito. Había otras personas, a las cuales invitaban. Y no era yo el que invitaba. Participaban Alfredo Guevara, que fue mi gran amigo en la Universidad. Carlos Lage, Eusebio Leal.

EG: ¿Es verdad que Fidel tiene muy malas pulgas cuándo se pone bravo?

ML: Creo que los que conocimos a Fidel, de la época universitaria, lo hemos visto en esa constante, hasta los últimos tiempos. Creo que el Fidel de los años, digamos 80 y tantos, al que yo volví a ver en el 78, ya era una persona más pausada. Es cierto que el Fidel, estudiantil era explosivo, pero eso es generacional. Todos éramos así.

EG: ¿Usted estuvo muy cercano al 13 de marzo, al asalto al Palacio presidencial? ¿Estuvo vinculado a ese hecho?

ML: No. No estuve vinculado al asalto a Palacio, porque si hubiera estado vinculado habría estado allí. No iba a ser de los que me vinculo en algo que no participo. Pero sí tenía una amistad personal muy estrecha con José Antonia Echevarría.

EG: Tengo una pregunta. Hay personas que han señalado, en los últimos tiempos, que pudo haber estado manipulado, aunque no lo supieran Echevarría y algunos de los

asaltantes a Palacio. Pero que pudo haber habido una manipulación de la CIA, que de haber triunfado hubiese impedido la llegada de Fidel Castro a La Habana.

ML: Si el asalto a Palacio, o el 13 de marzo, hubiese tenido éxito, quizá el proceso cubano hubiese sido distinto. Pero no creo que la CIA haya intervenido en eso, para nada.

EG: ¿Qué papel jugó usted en la llamada conspiración trujillista, que se produce en 1959, donde incluso participó una persona muy conocida en esta comunidad, Roberto Martín Pérez? ¿Es cierto que coge presas a algunas de las personas que tomaron parte en la invasión trujillista, donde iba Roberto Martín Pérez?

ML: Lamentablemente, no.

EG: ¿Qué papel jugó usted, que le hubiera gustado arrestarlos?

ML: Si hubiera estado en ese hecho, que vino de República Dominicana mandada por Trujillo, y que representaba el regreso al pasado, a la época de la lucha, en la cual participé contra Batista, pues evidentemente hubiera cumplido con mi deber. Pero yo no era militar. Había dejado el uniforme rebelde cuando bajé de la Sierra, para convertirme en lo que soy: un periodista que tenía un programa de radio. Se me menciona precisamente por mi conducta, y eso está en una revista *Bohemia* de la época, en una edición especial sobre la conspiración trujillista. Hay una foto mía, donde el periodista Fernando Viera, que está aquí, entrevista a varios factores y le pregunta inclusive, a gente de la conspiración, que si yo estaba en la conspiración. Y la respuesta fue que no. No, a él se le tiene por muy fidelista. Entonces me rechazaron. Así que no podía haber participado en la conspiración trujillista, porque los batistianos de la conspiración, consideraron, cuando les dijeron los nombres de los que estaban en el Segundo Frente, buscando, supuestamente, la alianza entre esos conspiradores y el Segundo Frente, a mí me vetaron, para que no participara.

EG: ¿Cuál fue su rol exacto, porque sale su nombre, cuando se habla de esta conspiración? Por cierto, tengo entendido que no gritaron Viva Cuba Libre, ni Abajo

Fidel, ni Abajo el Comunismo. Creo que el primer grito de guerra en tierra cubana fue:  
¡Viva el general Trujillo!

ML: Viva Trujillo y Abajo la Reforma Agraria.

EG: Viva Trujillo y Abajo la Reforma Agraria. ¿Ese fue el primer grito de guerra de esos invasores?

ML: Personalmente, no estuve en Trinidad, ni tuve que ver absolutamente nada. Aunque sí me responsabilizo con la acción, porque en esa acción de denunciar el trujillismo estaban mis compañeros del Segundo Frente del Escambray.

EG: Max, algunas personas piensan que usted tiene mucho dinero.

ML: No tengo mucho dinero. Pero vivo lo suficientemente holgado, como para sentirme, en una sociedad capitalista, enteramente libre.

EG: Hay un edificio en la calle 7 y la 30 avenida del North West. En una esquina, donde antes estuvo la revista *Réplica*, que hoy día es una agencia de envíos a Cuba, y algunos dicen que esa agencia es una fachada, y que realmente usted es el dueño de la agencia VACUBA. ¿Eso es cierto, es falso, es especulación?

ML: Absolutamente calumnioso. Ese edificio fue nuestro, fue de *Réplica*. Ahí estuvo la revista *Réplica*. Y ese edificio está condecorado por el terrorismo. Once bombas colocaron para tratar de cerrar la revista.

EG: Ahora vamos a hablar de *Réplica*.

ML: El edificio fue mío. El edificio fue vendido a otra corporación. Ahora me entero de que Cuba-Envíos, que es una agencia que hace negocios con Cuba, compró el edificio. A mí eso no me cae muy bien. Porque ese edificio no se hizo, ni lo compré yo, ni lo vendí yo, para que se hicieran negocios con Cuba. Porque con Cuba, a pesar de esa relación, que mucha gente dice que puedo tener con el gobierno cubano, ni tengo, ni he tenido, ni tendré, ningún tipo de relación con el gobierno de Cuba, ni con ningún gobierno. Porque, además, en el orden económico estoy retirado.

EG: Max, cuénteme ahora de la revista *Réplica*. O sea, la revista *Réplica*, yo tengo entendido que fue uno de los órganos más plurales que existieron en esta comunidad, y desapareció por la intimidación, por explosiones de bombas. ¿Cuántas bombas le ponen a la revista que usted dirigía?

ML: Once bombas. Y todo porque la revista *Réplica* no se plegó a lo que pretendían los elementos de la extrema derecha cubanoamericana, que era sabotear el diálogo. Y además, el diálogo aquel que trajo como consecuencia la liberación de 3,500 personas. Y porque yo abogaba por el diálogo, y porque no me rendía, ni a la intimidación, ni a la violencia. Es más, me mandaron los llamados partes de guerra, donde anunciaban sus actividades terroristas, y aunque siempre me he caracterizado por ser un director de publicación muy abierto, permitiendo a cada cual escribir lo que deseaba, en el caso de estos comunicados, los que venían anónimos no los publicaba. Porque siempre he dado el frente, y rompía los partes de guerra. Eso molestó a los que ponían las bombas, que una persona no aceptara la intimidación y que se mantuviera firme frente al terrorismo y las agresiones. Esa es la historia de *Réplica*, que desapareció del escenario cubano de Miami producto del terrorismo y de bombas. No sólo a la revista, sino la intimidación a los 800 estanquillos donde se ponía publicación, ya que estaba en las bodegas cubanas.

EG: Es decir, que fue una revista que tuvo un éxito comercial, que llegó a publicarse y a venderse de tal manera que dejaba ganancias.

ML: Así es. Bastante éxito tuvo, hasta el punto de ser la primera gran publicación de cubanos. Porque cuando estamos hablando ahora de los medios cubanos, hay que aclarar que esta emisora no es de cubanos, Radio Mambí no es de cubanos, WQBA no es de cubanos, y se llama La Cubanísima, el Miami Herald no es de cubanos. La única publicación genuinamente cubana fue la revista *Réplica*, y la destruyeron esos llamados “cubanos”.

EG: Tengo entendido que ahí publicaron algunos de los que después se pasaron a otros medios. Ahí publicó Pérez Roura, ¿no es cierto? Pérez Roura publicó y publicaba

Tamargo. Usted le publicó a esas personas. Ellos llevaban artículos y usted los publicaba. ¿Quiénes publicaban ahí?

ML: Mira, llevo a decirte más. De mi época de director de *Réplica*, todos los periodistas están ahí.

EG: Déme nombres conocidos, de personas que hoy en día no aceptan voces diferentes.

ML: Bueno, hay muchos que han desaparecido de la escena. Muchos han muerto. Si se va a la Universidad de Miami, y se busca la colección de la revista, se puede comprobar todo lo que estoy diciendo. Entre los que colaboraron estaba Armando Pérez Roura. Su nombre aparece como colaborador de la revista *Réplica*. El comisionado Tomás Regalado. Agustín Tamargo fue inclusive director de la edición de *Réplica* en Nueva York, y sus artículos aparecían en la revista. Pero no solamente eso. Se entrevistó a cuanta persona quería decía algo relevante, incluyendo a Orlando Bosch.

EG: O sea, Orlando Bosch fue entrevistado por *Réplica* y se publicaron sus opiniones.

ML: Todas, es más no hay enemigo de *Réplica* vivo, y tampoco los muertos, ya que no hablan pero muchos dejaron sus testimonios, que pueda decir que en la revista se les negó el derecho a dar una opinión o que se les hizo una “coletilla” a su opinión, o que no se les tuvo en consideración, incluyendo aquéllos que no eran tan líderes, pero que tenían algo que decir. Todos están ahí, en la colección de la revista *Réplica*, y precisamente no lo puede decir ninguno de esos adversarios, que hoy día desean hasta mi muerte, algo que yo les he escuchado expresar.

EG: ¿Y Rafael Díaz Balart?

ML: Se le entrevistó también. Es que la revista le hacía honor a la palabra, que significa dos cosas: una es la réplica a opiniones contrarias, y también porque era réplica en el sentido de copia, de lo que fue en Cuba la revista *Bohemia*, que ha sido la revista más importante, libre, de todo el continente americano.

EG: Once bombas, tiene que cerrar la revista y dentro de los muchos encauzamientos contra actividades terroristas en Miami aparece Eduardo Arocena, quien colocó bombas que el FBI logró que no estallaran y cumple una condena de unos cuatrocientos o trescientos años. El fiscal fue Rudolph Giuliani.

ML: Fue bastante exagerado.

EG: Sí, fue una condena excesiva. Tengo entendido que primero usted no quería acusar a Arocena, que se vio obligado a hacerlo por una citación judicial.

ML: No, yo no declaré contra Arocena. Yo fui citado al juicio de Arocena como testigo, para declarar lo que yo podía saber de una bomba que apareció en el techo de la revista *Réplica*, que tenía etiquetas que decían Omega 7, que era la organización a la cual pertenecía o era su dirigente máximo el señor Eduardo Arocena. Se me citó como testigo, pero no como testigo para acusar. Yo nunca he acusado a nadie. En la historia de mi vida pública, jamás he ido a una estación de policía, a un juzgado o cualquier lugar para acusar a otro, porque yo siempre le he dado el frente a los adversarios mediante ese juego que se llama no tener respaldo de autoridad alguna. Es decir, defenderme yo mismo o que la persona se defienda ella misma. En ese mismo juego, de la época del terrorismo aquí, jamás llamé a la policía. Esta venía, cuando estallaba una bomba. Y hay una cosa muy simpática. Ellos querían que yo señalara a alguien, y una vez una periodista del *Miami News* me pregunta ingenuamente si yo había recibido alguna amenaza. Le dije: Bueno, la última vez que recibí una amenaza fue hace tres días, que me llamó una persona y me dijo que representaba a una asociación de homosexuales, y que la revista *Réplica* ponía en la portada modelos muy bonitas y que eso afectaba a los homosexuales. Yo, que nunca he sido enemigo y que en ningún momento me he manifestado en contra de los homosexuales o las lesbianas, ya que para mí esa es una cuestión muy privada, le digo eso en broma a la periodista. Pero ella llegó a creerse que era verdad, que los que me amenazaban eran una banda de homosexuales. Y era una manera de hablar, con perdón

de los homosexuales, para no tener que decir de quien yo sospechaba. No le dije ni a la policía ni a la prensa de quien yo tenía sospechas.

EG: Pero en algún momento yo incluso le pregunté, y usted me dijo que abogaba incluso porque Arocena fuera puesto en libertad.

ML: Bueno, no es que yo abogue porque Arocena sea puesto en libertad. Pero me tiene sin cuidado si mañana recibe un perdón de las autoridades. Porque creo que además ha cumplido demasiado tiempo, que no es el caso de Posada Carriles, que voló un avión de Cubana de Aviación y se encuentra hoy viviendo absolutamente libre en las calles de Miami y se le tiene como un héroe. Sin embargo, a Arocena, que debía ser el “héroe” de los cubanos de Miami, lo tienen abandonado. Y creo que hay un grupo grande, importante de la comunidad de derecha, no sé quienes son los líderes, que apoyan a Giuliani, que fue el fiscal que acusó a Arocena y pidió su condena.

EG: Sí, Diego Suárez recibió a Giuliani en su casa.

ML: Diego Suárez y los miembros del CLC. Ninoska Pérez Castellón. Yo creo que ese es el grupo. También puede ser que hasta Pérez Roura apoye a Giuliani.

EG: No sé Pérez Roura.

ML: Bueno, de todas formas, es el derecho que ellos tienen de apoyar un candidato, pero la historia no se puede ocultar.

EG: Déjeme decirle algo. Yo el otro día pensaba que si Arocena, por los mismo cargos que se le condenó aquí a unos cuatrocientos años de cárcel, se le hubiera condenado en Cuba, ya estuviera suelto, ya estuviera aquí. Porque hay casos similares en que los culpables han sido puestos en libertad.

ML: Yo creo que sí. Creo que en Cuba hay personas que han cometido este tipo de delito, a los que no han fusilado, vamos a aclarar.

EG: Sí, si no lo hubiesen fusilado. Porque depende del momento en que se cometieron esos actos. Si los comete en los años sesenta, lo hubieran fusilado. Déjeme pasar a otro tema, Max Lesnik. Yo le he traído solicitudes de María Elvira Salazar y hasta

de Oscar Haza, ¿por qué usted no acaba por aceptar una entrevista con ninguno de estos dos periodistas?

ML: Porque ninguno de los dos se comporta como moderador de un programa. Se convierten en fiscales. Y la función de un periodista es preguntar, y no abogar por un planteamiento y una tesis. Ellos no son periodistas, que ejercen la función de moderadores en un panel. Yo les he respondido a alguna de las invitaciones, que el día que tanto en uno como en el otro programa ellos sean moderadores, que es como se califican, estaría dispuesto a ir como invitado. Pero realmente no veo que cumplen con el requisito de la profesionalidad, aparte de que están perdiendo ya bastante *rating*, porque es más de lo mismo. En definitiva, la gente se cansa de escuchar siempre los mismos comentarios, las mismas personas invitadas, los mismos argumentos. Yo creo que esos son dos programas de pura propaganda política, y que no vale la pena enfrentarse a un micrófono si no se va a decir toda la verdad. Que el periodista que tienes enfrente te pregunte lo que quiera, pero que no sea el propagandista de una causa o de una función determinada en el orden ideológico.

EG: Dígame, ¿qué piensa usted, quién es para usted, cuál es su opinión sobre Fidel Castro?

ML: Fidel Castro, quieran o no sus enemigos, es parte de la historia de Cuba. Hizo una revolución, que tuvo que enfrentarse a realidades muy dramáticas, como es la confrontación con los Estados Unidos, y él lo dijo en el juicio del Moncada, que la historia lo absolvería. Vamos a ver si la historia, que quizá yo no lo vea, lo absuelve o lo condena. Todo depende de quienes sean los que escriban esa historia.

EG: ¿Qué piensa usted de las distintas generaciones que componen esta comunidad y de los matices que forman este exilio de Miami?

ML: Al hablar de generaciones tengo devoción por la generación del 30, y por mi propia generación, que se llamó “la generación del Centenario”. Aquí se diluyen las personas. No es fácil crear un tipo de conciencia generacional cuando se está fuera de la

patria. Y considero que lo que hay aquí en Miami es una amalgama de factores y de personas, donde la sensatez, la prudencia, la inteligencia no prima, sino las fuerzas más recónditas, las menos lúcidas, las que están cegadas por el odio, el revanchismo y el regreso a un pasado que no puede volver. Mientras ese sea el esquema, no habrá posibilidad de que se regenere la dinámica de lo que debiera ser un exilio honesto y valiente.

EG: ¿Usted es un hombre progresista?

ML: Sí.

EG: Menos en el tema de Israel.

ML: No, en todos los temas soy progresista y en el de Israel también. Yo quisiera que entre los israelitas y los palestinos hubiera un diálogo y que éste fuera fructífero.

EG: ¿Pero usted es una persona con posiciones pro israelíes firmes?

ML: Yo fui en mi juventud partidario del Estado de Israel, como lo concebíamos con el movimiento socialista, con un Israel libre, independiente, democrático. Pero ya un Estado de Israel, que en nombre de su defensa comete arbitrariedades contra sus vecinos, que son sus primos hermanos, yo creo que eso hay que enmendarlo. Además yo espero que Simón Pérez, a quien conozco, lleve a Israel por un camino de paz.

EG: De los tres congresistas federales del sur de la Florida, cubanoamericanos y republicanos, cuál es el más brillante en su criterio y cuál le despierta mayor respeto.

ML: Respeto, en su línea política, no tengo por ninguno. Ahora, quien yo considero que es un poco más sensata es Ileana Ros. Y el elemento más disociador para mí es Lincoln Díaz-Balart, seguido por su hermano. Yo creo que ninguno de los tres representa correctamente lo que es el sentimiento general de la comunidad cubano-americana.

EG: Bueno Max Lesnik, muchas gracias por esta entrevista tan extensa, que usted ha concedido a *La Noche se Mueve*.

ML: No, gracias a ti a y tus oyentes Edmundo.

